

Remedios caseros para la vivienda

A partir de los resultados del Centro de Investigaciones de Estructuras y Materiales, de Villa Clara, se ha decidido extender la fabricación sustentable de elementos para la construcción

LIVIA RODRÍGUEZ DELIS

Potenciar la producción local de materiales de la construcción, no solo responde a una solución derivada de la urgencia por resolver la situación de la vivienda con el impulso de la modalidad por esfuerzo propio. Tiene que ver también con la necesidad de —hasta donde sea posible— llevar procesos productivos de base industrial a una escala menor, más humana y descentralizada.

Los cambios en nuestro país para perfeccionar el nuevo modelo económico y social, obligan a generalizar esta opción, que se muestra coherente con los intereses gubernamentales de fomentar una mayor participación de los Consejos de Administración Provincial en el destino de sus municipios, convirtiéndolos en agentes activos de su desarrollo y no meros receptores de decisiones y recursos.

Además de reducir la dependencia de los órganos locales con las entidades centrales, la fabricación de materiales propios contribuye al incremento de su oferta y variedad, y por ende, minimiza el tiempo que se necesita para solucionar el problema existente en el fondo habitacional de nuestro país.

También repercute en el sector laboral con la generación de nuevos empleos y posibilita un ahorro considerable de combustible al disminuir la transportación de áridos, bloques, tejas y otros elementos hacia lugares distantes.

UNA OPCIÓN COHERENTE Y RENTABLE

Acorde a esta premisa, el Centro de Investigaciones de Estructuras y Materiales (CIDEM), cuya sede se encuentra en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, trabaja desde hace 19 años en el diseño de la tecnología apropiada para la fabricación "artesanal" de elementos indispensables a las viviendas.

A excepción del cemento Pórtland y el acero, el CIDEM emplea como fuentes para su trabajo las materias primas que se descubren en las localidades u otras de fácil, rápida y cercana adquisición; y desarrolla un proceso de innovación tecnológica, que comprende la investigación fundamental en la Universidad, y la aplicación, producción y montaje de la maquinaria, explicó a **Granma** Fernando Martirena, director del centro.

De conjunto con la Industria Sideromecánica se confecciona la maquinaria para la obtención de tejas, bloques, ladrillos, y los molinos de cemento.

Asimismo los residuos de los aserríos son usados en sustitución de la leña como combustible de los hornos rústicos encargados de la producción de ladrillos de arcilla y también para el procesamiento de cal, que se emplea en la preparación de pintura, material para el repello y del cemento puzolánico, este último una opción de calidad más asequible para la población.

Junto a ello funcionan talleres montados para moler piedra con vista a entregar arena, el conocido programa de bambú y una red de más de 280 productores privados de ladrillos, quienes el año pasado tributaron a los mercados del Ministerio de Comercio Interior 36 millones de estos.

"Con esos talleres, los cuales se encuentran distribuidos en cerca de 47 municipios, en el 2010 se



Un pueblo construido en Manicaragua con ecomateriales.

construyeron y rehabilitaron unas 3 830 viviendas".

Ahora —puntualizó— el Ministerio de la Construcción decidió montar un programa de producción de maquinarias para extender esta modalidad al resto de los municipios.

SIN SACRIFICAR LA CALIDAD DEL PRODUCTO

"Se deben aprovechar la fuerza técnica calificada que está distribuida de manera uniforme en el país y los expertos encargados del control de la calidad en los talleres, para que, con el concurso de los gobiernos locales y la población, en el año 2012 se logre alcanzar la ansiada cifra de 60 000 viviendas, sin sacrificar la calidad", opina Martirena.

Para la asistencia técnica y supervisión de las producciones y la capacitación, el Ministerio de Educación Superior ha creado una red en las universidades con el objetivo de replicar el esquema del centro villaclareño, en cada una de las provincias.

Ya eso se ha logrado en Santiago de Cuba, Holguín y Villa Clara, estamos a punto en Pinar del Río, y nos falta trabajar un poco más en Sancti Spiritus y Granma, afirmó Martirena.

No obstante, la utilización eficiente del proyecto que incluye el respeto a la disciplina tecnológica, depende, en gran medida, de la constancia y la responsabilidad de los directivos municipales.

"Los municipios de Gibara, en Holguín; Sagua la Grande, en Villa Clara; y Palma Soriano, en Santiago de Cuba, ven aquí una oportunidad. Los pobladores de Antilla, por ejemplo, antes de tener el taller, recibían en un mes 500 bloques mensuales y actualmente se entrega al programa de la vivienda hasta 22 500 en igual periodo.

"Otros, lejos de ver las ventajas de este programa, solo se quejan del incremento del trabajo, el control y las nuevas tareas a asumir, y algunos mantienen el pensamiento de que las producciones deben ser de grandes talleres y por tanto no creen en las pequeñas incursiones. Por ejemplo, el municipio de La Palma, en Pinar del Río, tiene una infraestructura montada desde octubre del 2008, que aún no ha sido utilizada; Caibarién, en Villa Clara, también tiene el equipamiento desde hace tiempo, pero es explotado por debajo de sus posibilidades; y ellos no son los únicos".

Proyectos como estos demuestran que en los próximos años uno de los sectores que con más dinamismo puede ser transformado es el sector de la vivienda, el cual se mantiene como una tarea pendiente. Hay soluciones sostenibles para contribuir en gran parte. ¿Qué falta? El empeño y el compromiso.

Historiadora de todos, profesora de muchos

Carmen Ana Almodóvar Muñoz expuso de su formación como docente e historiadora

RAQUEL MARRERO YANES

En el Taller de Historiografía Viva Francisco Pérez Guzmán in memoriam, organizado por la Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, conocimos a la historiadora Carmen Ana Almodóvar Muñoz, laboriosa mujer, doctora en Filosofía y Letras, quien ha dedicado su vida a la Historia.

Al conversar sobre su desempeño como docente e historiadora, comprendimos que estábamos en presencia de una experimentada profesional. A pesar de sus 80 años, Carmen no dejó de cautivar con su extraordinaria capacidad de comunicación y convocatoria, a un plenario colmado de historiadores y amantes del tema, entre ellos, discípulos de distintas generaciones, testigos de su polifacético quehacer intelectual.

La vimos ágil y con capacidad para continuar en la búsqueda del pensamiento renovador. Así lo evidencia su trayectoria de vida. Ha ejercido el magisterio y la investigación científica. Dirigió el Colegio Academia Víbora, y al triunfo revolucionario se integró al quehacer docente de la nueva sociedad. Laboró como inspectora; profesora en el Instituto Pedagógico Enrique José Varona y en la Universidad de La Habana.

Por sus destacados logros en la labor docente, en la enseñanza y divulgación de la Historia, así como su protagonismo en la formación de las nuevas generaciones, ha sido merecedora de múltiples reconocimientos, destacándose la Distinción por la Educación Cubana, la Medalla de la Alfabetización y la Orden Frank País de Segundo Grado.

Entre sus publicaciones sobresalen **Antología crítica de Historiografía cubana**; **Máximo Gómez. Diario de Campaña**; **Cien Figuras de la ciencia en Cuba**; además de otros trabajos y colaboraciones.

Su memoria, voz inconfundible y fluidez, sobresalen entre las virtudes de esta mujer, al narrar múltiples anécdotas desde sus primeras letras aprendidas en España, recuerdos de su infancia en el barrio capitalino de Luyanó, hasta relatar cómo se adentró en la investigación de la historiografía cubana.



FOTO: ANABEL DÍAZ MENA

"No tengo espíritu académico. Me siento simplemente maestra, lo demás son adornos que me han acompañado durante la vida", dijo, consciente de que su mayor satisfacción es sentirse plenamente cubana, aunque es hija de españoles; también se enorgullece de ayudar a historiadores y docentes que continúan su obra en la búsqueda de la verdad histórica.

En la disertación realizada en el Colegio de San Gerónimo, en La Habana Vieja, la profesora rememoró con emoción la influencia que en su formación vocacional ejerció el ejemplo de sus maestros y profesores. Habló de todos y recordó la paciente labor educativa de Esther Noriega, Fernando Portuondo, Manuel Bisbé, Luis de Soto...

Sorprendente resulta saber que su obsesión por el debate y la confrontación de conocimientos e ideas se mantiene hasta nuestros días. Así lo revelan los espacios de creación científica y cultural que dirige, en aras de aunar voluntades para estrechar sentimientos nobles a favor de una mejor manera de andar por los universos de la creación.

Carmen Ana Almodóvar Muñoz, aun jubilada, sigue aportando a la educación y la cultura. Más allá de lo que conocimos en el intercambio breve, está el andar de una mujer excepcional, que ha aunado voluntades saltando por encima de los tiempos difíciles. Estar en presencia de ella constituye un privilegio, y en particular para los historiadores Ricardo Quiza y Reinaldo Funes, quienes la consideran historiadora de todos y profesora de muchos.